

VIACRUCIS DEL EVANGELIZADOR DE LOS POBRES

(ref. Antonio Orcajo C.M)



El evangelizador de los pobres, hombre o mujer busca asemejarse a Jesucristo en la vida y en la muerte. En esta tensión de querer configurarse con Jesús, el evangelizador, se acerca a las páginas del Evangelio, donde los sentimientos, palabras y obras de Jesús de Nazaret aparecen minuciosamente descritos. Son alimento para la oración – meditación del apóstol, que descubre en Jesús sufriente al pobre de nuestros días.

Las estaciones de este viacrucis están orientadas al ejercicio de la Caridad y se complementan, además de las palabras del Evangelio, también de las palabras del que fue modelo de solidaridad con el sufrimiento humano san Vicente de Paúl.

PRIMERA ESTACIÓN

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE



Presidente: **Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos**

Pueblo: **Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.**

“Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, pidió agua y se lavó las manos de cara a la gente, diciendo: Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros! El pueblo entero contestó: ¿Nosotros y nuestros hijos respondemos de su sangre! Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de mandarlo azotar, lo entregó para que lo crucificaran” (Mt 27,24-26)

Jesús es reconocido públicamente inocente por la suprema autoridad y, sin embargo, se le condena a muerte. Quienes más deberían defenderle, la pobre gente del pueblo tan favorecido de milagros y signos de Jesús, esa gente terriblemente injusta y exigente pide ahora a gritos la muerte de su Libertador. En vista de lo cual, ¿qué tiene de extraño que el mundo siga condenando hoy, como ayer, a los servidores del Evangelio?

Por otra parte, Jesús guardó silencio al escuchar la sentencia condenatoria; no quiso defenderse, porque la vida que llevó, practicando y enseñando a hacer el bien, era ya el mejor testimonio de su inocencia. **“Es menester que también nosotros nos entreguemos a nuestro Señor Jesucristo, para hacer buen uso, en unión con El, de las contradicciones y calumnias que sufrió para enseñarnos a obrar en circunstancias parecidas” (SVP II, 376)**

Oración:

“¡Oh Salvador de nuestras almas, que nos has llamado al seguimiento de tus máximas y a la imitación de tu vida humilde y despreciada! Pon en nosotros las disposiciones necesarias para sufrir, de la manera que Tú deseas, las persecuciones que tengas a bien enviarnos. Afirmamos en ese estado bienaventurado que has prometidos a las personas afligidas y perseguidas. Haz que nos mantengamos firmes en la persecución, sin huir ni doblegarnos ante los ataques del mundo. Te lo pido por el mérito de tus sufrimientos” (SVP XI, 573)

Padrenuestro...

Presidente: **Señor pequé.**

Pueblo: **Tened piedad y misericordia de mí.**

SEGUNDA ESTACIÓN

JESUS CARGA CON LA CRUZ



Presidente: **Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos**

Pueblo: **Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.**

“Y con eso se hicieron cargo de Jesús. El, llevando auestas la cruz, salió para un lugar que llamaban la Calavera (en arameo Gólgota)” (Jn 19,17).

Jesús no rehusó la cruz que otros le cortaron y luego pusieron sobre sus hombros; se abrazó a ella como medio de salvación para la humanidad. La cruz de Jesús tenía varias caras, además de la tosquedad y pesadez del madero. La más negra fue la ingratitud de los hombres, el abandono del Padre y el aparente fracaso en su tarea evangelizadora. Tan amargo le pareció este cáliz que tuvo miedo de apurarlo Él solo.

Los seguidores e imitadores de Jesús saben muy bien que la vida de entrega total a Dios en la evangelización de los pobres está sembrada de cruces. No han faltado testigos del Evangelio a quienes la cruz acompañó desde el nacimiento hasta la muerte. Y, sin embargo, la asumieron radicalmente, con el gozo de saberse discípulos de un Maestro anonadado.

“Y a ti, ¿te gustaría vivir sin sufrimiento? ¿No sería tener un demonio en el corazón vivir sin ninguna cruz? Sí, porque es ese estado el demonio no perjudicaría el alma, pero al no tener nada que sufrir, ni el alma ni el cuerpo serían conformes Jesucristo sufriente; pues bien, esa conformidad es la señal de nuestra predestinación. Por consiguiente, no te extrañes de esas penas, ya que el Hijo de Dios, las ha escogido para nuestra salvación” (SVP XI, 820).

Oración:

“Señor, esperamos que nos des fuerzas en las cruces que nos vengán, por grandes que sean, si las amamos y confiamos en ti. Sed bienvenidos, favores celestiales, gracias de Dios, santos ejercicios, enfermedades, persecuciones, penas interiores y exteriores, que venís de mano paternal y deseosa de mi bien; os recibo con un corazón lleno de respeto, de sumisión y de confianza para con aquel que os envía; me entrego a vosotros para darme a El”

Padrenuestro

Presidente: **Señor pequé.**

Pueblo: **Tened piedad y misericordia de mí.**

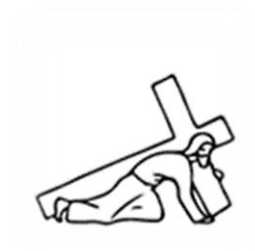
TERCERA ESTACIÓN

JESUS CAE POR PRIMERA VEZ

Presidente: **Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos**

Pueblo: **Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.**

“Tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote compasivo y fidedigno en lo que toca a Dios y expiar así los pecados del pueblo. Pues por haber pasado Él la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora la están pasando” (Heb 2, 17-18).



En efecto, Jesús se compadeció de nosotros, porque se hizo semejante a nosotros, menos en el pecado. Se vistió de nuestra naturaleza propensa al cansancio y a la fatiga y a la caída. Quiso, además, identificarse con el pobre, con el oprimido, con el marginado, con el masacrado por las mil y una cruces de la vida. Por eso, precisamente, sintió tanta misericordia y solidaridad con los débiles.

Cuando un hermano cae, caigo yo con él. ¿No formamos todos un mismo cuerpo? ¿No cayó Jesús bajo la cruz por el peso de nuestras debilidades? Pero Él se levantó para continuar el camino en el cumplimiento del designio amoroso del Padre. Y nosotros ¿negaremos el auxilio y la compasión que esperamos nos concedan los demás?

“Todos nuestros miembros están tan unidos y trabados que el mal de uno es mal de los otros. Con mucha más razón, los cristianos, que son miembros de un mismo cuerpo y miembros entre sí, tienen que padecer juntos. ¡Cómo! ¡Ser cristiano y ver afligido a un hermano sin llorar con él ni sentirse enfermo con él! Eso es no tener caridad; es ser cristiano en pintura; es carecer de humanidad; es ser peor que las bestias” (SVP XI, 561)

Oración:

“Oh Salvador, no permitas que abusemos de nuestra vocación, ni quites de nosotros el espíritu de misericordia. ¿Qué sería de nosotros si nos retirases tu compasión? Concédenos ese espíritu de misericordia y de compasión, llenamos de él, consérvanoslo, de forma que quienes vean a un misionero puedan decir: He aquí un hombre lleno de misericordia (SVP XI, 234)

Padrenuestro

Presidente: **Señor pequé.**

Pueblo: **Tened piedad y misericordia de mí.**

CUARTA ESTACIÓN

JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

Presidente: **Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos**

Pueblo: **Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.**



“Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y a su lado al discípulo preferido, dijo Jesús: Mujer, ese es tu hijo. Y luego al discípulo: Esa es tu madre. Desde entonces el discípulo la tuvo en su casa” (Jn 19, 25-27)

La tradición cristiana adelanta el encuentro de Jesús con su madre en el camino del Gólgota, donde fue declarada madre de todos los hombres desde la cruz, María comprendió más plenamente el anuncio del anciano Simeón: “Mira: este está puesto para que todos en Israel caigan o se levanten; será una bandera discutida, mientras que a ti una espada te traspasa el corazón, así quedará patente lo que todos piensan” (Lc 2, 35)

El “sí” de la Anunciación lo mantuvo fielmente María hasta la cruz. Jamás se avergonzó ella de ser la madre de quien era tratado como un loco, un endemoniado o un bandido ajusticiado. Con razón María es considerada la primera cristiana y la discípula más aventajada de Jesús; por eso también su presencia maternal resulta necesaria en nuestro itinerario hacia Jesús. Por lo demás, María Virgen y Madre estimula el celo de las sirvientes de los pobres, encargadas de velar por la vida de los inocentes que mueren indefensos en los vientres de sus madres o son abandonados como infamia y carga de la familia.

“¿Qué honor estimarse madre de unos hijos cuyo padre es Dios! Y como tales, sentir mucho gusto en servirles, en hacer todo lo que se pueda por conservarlos. en esto se parecen en cierto modo a la Santísima Virgen. Cuando tengáis mucho cuidado de esos pobres niños y les deis todo lo que necesiten, entonces ocupareis el lugar de sus verdaderas madres” (SVP IX, 137-138)

Oración: Santísima Virgen María, tú eres madre y virgen al mismo tiempo, ruega a tu Hijo, por las entrañas de tu vientre, en donde Él estuvo alojado nueve meses, que os conceda la gracia de mantenernos firmes en la defensa de la vida, y de no avergonzarnos nunca de ser discípulos suyos. Tu eres madre de la Caridad, acepta el ofrecimiento que te hacemos de todos y cada uno de nosotros” (SVP IX, 1078,1148)

Padrenuestro

Presidente: **Señor peque.**

Pueblo: **Tened piedad y misericordia de mí.**

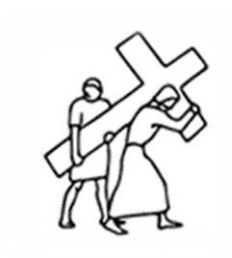
QUINTA ESTACIÓN

EL CIRENEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

Presidente: **Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos**

Pueblo: **Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.**

“Mientras lo conducían, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús” (Lc 23,26)



Jesús está tan agotado y desfallecido que no puede seguir con la cruz auestas. Pasaba por allí un hombre, y le forzaron a llevar la cruz. El no conocía a Jesús, le ayudó a remontar la pendiente más ardua de su humillación.

No es muy frecuente constatar hoy compromisos de esta clase. Decimos con frecuencia que es peligroso complicarse la vida con los condenados a muerte, con los vagabundos, con los alcohólicos y con los drogadictos. Lamentamos, a lo más, la situación en que se encuentran víctimas de los ambientes opresores. Preferimos seguir con los ojos cerrados y justificar nuestro miedo al riesgo y nuestra cobarde negligencia a la hora de jugarnos la vida. Sin embargo, muchos esperan que alguien les tienda una mano y les preste una ayuda para salir del atolladero y seguir viviendo dignamente.

“Servir a esos pobres es ayudar a Jesucristo a llevar la cruz. Servís a Jesucristo en la persona de los pobres. Y esto es tan verdad como que estamos aquí. Id a ver a los pobres condenados a cadena perpetua, y en ellos encontrareis a Dios” (SVP IX, 240)

Oración:

Bondad divina, une también así nuestros corazones y pídenos lo que quieras. La fatiga será dulce y todo trabajo será fácil, el fuerte aliviará al débil, y el débil amará al fuerte y le obtendrá de Dios mayores fuerzas; y así, Señor, tu obra se hará a tu gusto y para la edificación de tu Iglesia, y los obreros se multiplicarán, atraídos por el olor de tanta caridad” (SVP III, 234)

Padrenuestro...

Presidente: **Señor pequé.**

Pueblo: **Tened piedad y misericordia de mí.**

SEXTA ESTACIÓN

LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS.

Presidente: **Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**

Pueblo: **Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

“Lo vimos sin aspecto atrayente, depreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado. (Is 53,2-3).



La tradición nos presenta otra vez a una mujer en el camino de la Cruz limpiando el rostro sucio y ensangrentado de Jesús. Como el profeta había predicho del Siervo doliente de Yahvé, este no presentaba figura humana. En premio a la valentía de la Verónica, Jesús dejó impreso su rostro en el paño con el que ella se lo enjugó.

¡Cuántos rostros desfigurados encontramos por el camino de la vida!. Rostros de Cristo en los campesinos sometidos a explotaciones, en los niños golpeados por la pobreza desde antes de nacer, en los ancianos marginados de la sociedad del progreso. Rostros de Cristo en los jóvenes desorientados y frustrados por falta de oportunidades. En los obreros mal retribuidos y con dificultades para defender sus derechos. **“Si los miramos con los sentimientos de la carne y del espíritu mundano, muchos pobres nos parecen despreciables, pero dadle la vuelta a la medalla y veréis con las luces de la fe que son ellos los que representan al Hijo de Dios, que quiso ser pobre. Él casi no tenía aspecto de hombre en su pasión y pasó por loco entre los gentiles y por piedra de escándalo entre los judíos, y por eso mismo pudo definirse como el evangelista de los pobres: “He sido enviado a evangelizar a los pobres” (Lc 4,18) (SVP XI, 725)**

Oración:

¡Dios mío!, ¡Qué hermoso sería ver a los pobres, considerándolos en TI y en el aprecio en que los tuvo Jesucristo!, Concédenos la gracia de descubrir tu rostro sagrado en la persona de todos los que han sido castigados por la naturaleza o por el pecado propio o ajeno. (Cfr. SVP XI, 725)

Padrenuestro...

Presidente: **Señor pequé.**

Pueblo: **Tened piedad y misericordia de mí.**

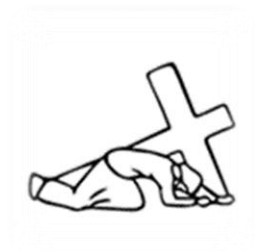
SÉPTIMA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Presidente: **Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**

Pueblo: **Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

“Estoy contento en las debilidades, ultrajes e infortunios, persecuciones y angustias por Cristo, pues cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor 12,10)



Minado por la enfermedad y muerto de cansancio, Jesús cae por segunda vez en la tierra. Aunque el espíritu es fuerte, la carne es flaca y cae postrada en el suelo como un trapo. Jesús quiere continuar el camino, pero sus miembros están rotos y dan con él sobre el polvo de la tierra.

Esta segunda caída de Jesús nos alerta sobre nuestras debilidades físicas y espirituales a las que el apóstol está expuesto en cualquier momento. Los decaimientos de espíritu provenientes de la edad, del agotamiento físico o de la enfermedad pueden provocar caídas graves en la tarea Apostólica.

“Hay que reconocer que el estado de enfermedad es un estado molesto y casi insoportable para la naturaleza. Sin embargo, es uno de los medios más poderosos de que Dios se sirve para que cumplamos con nuestro deber, para que nos despeguemos del afecto al pecado y para llenarnos de sus dones y de sus gracias. Allí es donde se conoce lo que cada uno tiene y lo que es. La enfermedad es la sonda con la que podemos penetrar y medir con mayor seguridad hasta dónde llega la virtud de cada uno, si hay mucha o poca o ninguna, en ningún sitio se ve mejor lo que es uno que en la enfermería”. (SVP XI, 760-761)

Oración:

“¡Oh Salvador!, ¡Tú que tanto sufriste y que moriste para redimirnos y mostrarnos cómo este estado de dolor podía glorificar a Dios y servir a nuestra santificación, concédenos que podamos conocer el gran bien y el inmenso tesoro que está oculto en este estado de enfermedad!

Padrenuestro...

Presidente: **Señor pequé.**

Pueblo: **Tened piedad y misericordia de mí.**

OCTAVA ESTACIÓN

JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES



Presidente: **Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**

Pueblo: **Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

“Lo seguían gran gentío del pueblo y muchas mujeres que se golpeaban el pecho y gritaban lamentándose por Él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: Mujeres de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad por vosotras y por vuestros hijos. (Lc 23,27-28).

Jesús agradece la compasión que sienten hacia Él algunas piadosas mujeres, pero les recomienda sobre todo que lloren por ellas mismas y por sus hijos, causantes de las desgracias que sobrevengan a otros pobres infelices. Si a Él árbol verde lo tratan así, ¡qué se hará con el seco! Jesús se olvida de su propio infortunio para consolar El mismo a los tristes y afligidos.

“¡Qué cariñoso era el Hijo de Dios, incluso en las atrocidades de la pasión!, La compasión consiste en no ver sufrir a nadie sin sufrir con él, no ver llorar a nadie sin llorar con él. Se trata de un acto de amor que hace entrar en los corazones unos en otros para que sientan lo mismo, lejos de aquellos que no tienen ninguna pena por el dolor de los demás ni para el sufrimiento de los pobres. Cuando vayamos a los pobres hemos de entrar en sus sentimientos para sufrir con ellos, de forma que no caiga sobre nosotros la queja que antaño hizo nuestro Señor por boca del profeta: “Esperé a ver si alguien se compadecía de mis sufrimientos y no hubo nadie” (Sal 68,21). Para ello es preciso que sepamos enternecer nuestros corazones y hacerlos capaces de sentir los sufrimientos y las miserias del prójimo, pidiendo a Dios que nos dé el verdadero espíritu de misericordia, que es el espíritu propio de Dios” (SVP XI, 233,560)

Oración:

“Jesús, Hombre y Pontífice nuestro, toca en lo más vivo nuestros corazones para que llenos del espíritu de compasión al que estamos obligados, sirvamos a los más miserables, a los más abandonados y a los más hundidos en miserias corporales y espirituales, librándolos de ellas en todo o en parte, ya que la mano tiene que hacer todo lo posible para conformarse con el corazón. (SVP XI, 771).

Padrenuestro...

Presidente: **Señor pequé.**

Pueblo: **Tened piedad y misericordia de mí.**

NOVENA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ



Presidente: **Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**

Pueblo: **Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

“Quien se ufana de estar en pie, cuidado con caerse. Ninguna prueba os ha caído encima que salga de lo ordinario: fiel es Dios, y no permitirá Él que la prueba supere vuestras fuerzas. No, para que sea posible resistir, con la prueba dará también la salida” (Cor 10,12-13)

La aventura de Jesús se halla en los últimos tramos. Solo le falta una brevísima etapa para culminar la obra, pero antes cae de nuevo tendido como un gusano. La prueba de la Cruz ha sido superior a sus fuerzas físicas. Solamente le quedan arrestos para dejarse morir sujeto a mil tentaciones o pruebas, de todas salió vencedor, excepto en las caídas bajo el peso de la Cruz. Aunque ciertamente nunca presumió de fuerzas confiándose a la voluntad del Padre.

Tampoco el evangelizador de los pobres tiene derecho a vanagloriarse de nada. Sus debilidades y carencias le hacen entrar en el movimiento servicial del mismo Cristo. Son la prueba de su constancia y la garantía de su fe en la transformación del mundo. Son el recordatorio de que Dios elige a los débiles y pequeños para construir el Reino de la verdad. Porque lejos de ser una negación o contrariedad, “la tentación crea un estado feliz, y un día pasado en semejante situación nos proporciona más mérito que un mes sin tentaciones o pruebas.

_ ¡Pero es que son contra la fe! ¡No importa! No hay que pedirle a Dios que nos libre de ellas, sino que nos haga utilizarlas bien y que impida que caigamos. Son un gran bien” (SVP XI, 67)

Oración:

Señor Jesús, que nos has llamado a la perfección del amor, concédenos la gracia de permanecer siempre fieles a tu llamada, sin caer en la tentación que de continuo nos asedia. Solo así demostraremos el amor que te tenemos a ti y al establecimiento de tu reino en nosotros.

Padrenuestro...

Presidente: **Señor pequé.**

Pueblo: **Tened piedad y misericordia de mí.**

DÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS



Presidente: **Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**

Pueblo: **Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

“Cuando crucificaron a Jesús, los soldados repartieron su ropa en cuatro lotes, uno para cada uno, dejando aparte la túnica. Era una túnica sin costura tejida de una pieza de arriba abajo (Jn 19,23).

Pobre nació Jesús y desnudo debía morir: despojado de todo vestido. Jesús pobre llegó al extremo de morir “sin tener donde reclinar su cabeza” (Lc 9,58). Ya antes nos lo había entregado todo: la vida, la palabra. Así quiso identificarse mejor con el desnudo, con el hambriento, con el condenado a muerte. ¡Qué inmensa fue su caridad! Para que nosotros fuésemos ricos, Él escogió la pobreza.

No en vano nos ha dado ejemplo Jesús, para que nuestra pobreza voluntaria, inspirada por la caridad, sea fuente de riqueza para muchos pobres. ¿No ha de ser esta la meta de todo evangelizador de los pobres? ¿No debe constituir este abajamiento, esta “mordedura” de la pobreza, el único camino válido de todo servidor de los pobres? “¡Qué felicidad hacerse pobre por haber ejercido la caridad con los demás! Si Dios permitiera que un apóstol tuviera que ir a mendigar el pan o acostarse al lado de una tapia con los vestidos destrozados y muerto de frío y en aquel estado le preguntasen: ¿Quién te ha reducido a semejante estado? ¡Qué felicidad poder responder entonces: “Ha sido la caridad”!”

Oración:

Señor, Tú nos has llamado a un estado de caridad, para que, despojados de todos los bienes de la tierra, sigamos e imitemos a tu Hijo Jesucristo; haz que nuestra renuncia a los placeres, riquezas y honores redunde en bienestar material y espiritual de los miembros preferidos de tu cuerpo, los pobres: hambrientos y desnudos, sedientos y parados.

Padrenuestro...

Presidente: **Señor pequé.**

Pueblo: **Tened piedad y misericordia de mí.**

UNDÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES CRUCIFICADO



Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Pueblo: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero estaba escrita la causa de su condena: El rey de los judíos. Crucificaron con El a dos bandidos, uno a la derecha y el otro a la izquierda.” (Mc 15,25-27)

Entre empujones y envites, llegó por fin Jesús a la cima del Calvario. Allí tendieron su cuerpo sobre la Cruz, y a martillazos le clavarón de pies y manos. Luego, sobre una roca, le levantaron y le expusieron como a un reo entre el cielo y la tierra. Fue crucificado como un bandido en medio de bandidos, aunque solo la obediencia al Padre y el amor a los hombres le condujeron al patíbulo de la Cruz. Los hombres, de haberlo sabido, nunca le hubieran crucificado.

Después de este crimen se han hecho cínicamente normales toda clase de atropellos, crímenes, genocidios, violencias e injusticias. Si la demostración de amor de Jesús no detuvo el acto más espantoso de la humanidad. ¿qué podrán hacer las leyes de los poderosos? Y mientras tanto, ¿qué hacemos nosotros? **“El amor fue el que lo crucificó y el que hizo esta obra admirable de nuestra redención. Hermanos míos, si tuviéramos un poco de ese amor, ¿nos quedaríamos con los brazos cruzados? ¿Dejaríamos morir a todos esos que podríamos asistir? No, la caridad no puede permanecer ociosa, sino que nos mueve a la salvación y al consuelo de los demás”** (SVP XI, 555).

Oración:

“¡Oh, Salvador!, ¡Fuente del amor humillado hasta nosotros y hasta un suplicio infame! ¿Quién ha amado en esto al prójimo más que Tú? Viniste a exponerte a todas nuestras miserias, a tomar la forma de pecador, a llevar una vida de sufrimiento y a padecer por nosotros una muerte ignominiosa. ¿Hay amor semejante? ¿Quién podría amar de una forma tan supereminente?” (SVP XI, 555)

Padrenuestro...

Presidente: Señor pequé.

Pueblo: Tened piedad y misericordia de mí.

DUODÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS MUERE EN LA CRUZ



Presidente: **Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**

Pueblo: **Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

“Sabido Jesús que todo había terminado, dijo: tengo sed. Cuando tomó el vinagre, dijo Jesús: Queda terminado. Y reclinando la cabeza, entregó el espíritu” (Jn 19,28-30).

Los evangelistas nos han transmitido las últimas palabras que Jesús pronunció desde la Cruz poco antes de Espirar. Son las siete palabras que constituyen el testamento postrero del Salvador del mundo. Dirigiéndose unas veces al Padre y otras a los hombres. Jesús revela sus sentimientos más profundos. Meditemos cada una de estas palabras de Cristo agonizante:

“Padre, perdónales, no saben lo que se hacen”. (Lc 23,34)

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (Mt 27,46)

“Te lo aseguro, hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23,43)

“Mujer, ese es tu hijo, luego al discípulo: Esa es tu madre”. (Jn 19,26-27)

“Tengo sed” (Jn 19,28)

“Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23,46)

“Todo está cumplido” (Jn 19,30)

Dicho esto, exhaló el espíritu; era alrededor de las tres de la tarde. A partir de esta hora todos vivimos en la muerte de Jesús. **“Acuérdate de que vivimos en Jesucristo por la muerte de Jesucristo y que hemos de morir en Jesucristo por la vida de Jesucristo, y que nuestra vida tiene que estar oculta en Jesucristo y llena de Jesucristo, y que, para morir como Jesucristo, hay que vivir como Jesucristo” (SVP I, 320)**

Oración:

Señor, Tú que prometiste una muerte tranquila a los que sirvieran a los pobres, concédenos vivir de tal manera los ejemplos de tu Hijo que podamos decir al final de nuestro camino: A tus manos encomiendo mi espíritu. Todo se ha cumplido en mí según tu voluntad.

Padrenuestro...

Presidente: **Señor pequé.**

Pueblo: **Tened piedad y misericordia de mí.**

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

Presidente: **Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**

Pueblo: **Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

“Ya había caído la tarde cuando José de Arimatea, distinguido consejero que guardaba él también el reinado de Dios, armándose de valor se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Y descolgándolo, lo envolvió en su sábana”. (Mc 15,42-46).



A escondidas, pero de cerca, José de Arimatea siguió la condena y muerte de Jesús. A la hora en que todos desaparecieron, excepto María y el discípulo predilecto, quedando abandonado y muerto Jesús, él se presentó con valentía en el Calvario para bajar de la Cruz el cuerpo del Señor. Pero antes de enterrarlo en el sepulcro se lo entregó a su madre, la Virgen María.

El pueblo cristiano contempla en esta estación la soledad de la Madre de Dios, que tiene muerto entre sus brazos al autor de la vida. María es llamada con justo título, corredentora de los hombres, por haber permanecido siempre unida a los sufrimientos de su divino Hijo. Con el dolor, angustia y silencio más profundos, colaboró en la obra de la redención. No olvides tú, apóstol y servidor de los pobres, que la soledad puede invadir un día tu corazón cuando te priven de los seres queridos o te reduzcan a un silencio y retiro forzosos, alejado de los hombres a los que serviste durante muchos años. Recuerda entonces que **“Jesucristo y los santos hicieron mucho más sufriendo que obrando.** (SVP II, 9).

Oración:

“Virgen y Madre nuestra, tú que padeciste la prueba de la soledad, no abandones a tus hijos huérfanos, enfermos, ancianos y a todos los que atraviesan la noche oscura de la fe. Atiende la súplica de cuántos te invocamos en la prueba, y haz que la luz de la fe, de la esperanza y de la caridad no se extinga jamás en nosotros”.

Padrenuestro...

Presidente: **Señor pequé.**

Pueblo: **Tened piedad y misericordia de mí.**

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

JESÚS ES SEPULTADO



Presidente: **Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.**

Pueblo: **Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo**

“José se llevó el cuerpo de Jesús y lo envolvió en una sábana; después lo puso en el sepulcro nuevo excavado para él mismo en la roca, rodó una losa grande en la entrada del sepulcro y se marchó. (Mt 27,59-60)

La soledad de María persistió mientras Jesús estuvo oculto en las entrañas de la tierra. En silencio meditativo esperaba que se cumpliera la palabra de su Hijo: “A este hombre lo van a entregar en manos de los hombres, y lo matarán; pero, después que lo maten, a los tres días resucitará” (Mc 9,31). En efecto, pronto saltó la noticia: “Ha resucitado, no está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron. (Mc 16,6)

La muerte no es el final del camino, sino el principio de la verdadera vida que no tendrá fin, ya que **“si la esperanza que tenemos en el Mesías es solo para esta vida, somos los más desgraciados de los hombres. Pero, de hecho, el Mesías ha resucitado de la muerte”**. (1 Cor 15,19-20). Si a Cristo se le hubiera comido la tierra y no hubiera resucitado ¿qué sería de nuestra predicación y de nuestra fe? No tendrían contenido, y como testigos de Dios resultaríamos unos embusteros (1Cor 15,14-15). Pero no, Jesucristo resucitó como primicia de los muertos, anunciando nuestra propia resurrección. ¡Qué felicidad para un evangelizador saber que le está reservada la gloria de la inmortalidad y que a él más que a ningún otro le dirá el Rey: **“Ven, bendito de mi Padre; hereda el Reino preparado desde la creación del mundo! Porque tuve hambre y me diste de comer...”** (Mt 25,34). Entonces se comprenderá **“que los sufrimientos del tiempo presente son cosa de nada comparados con la gloria que va a rebelarse reflejada en nosotros”** (Rom 8,18)

Oración:

Señor Jesús, que, con tu muerte y resurrección, has aniquilado la muerte para siempre y nos has prometido la gloria sempiterna, concede a tus hijos los humildes sencillos y caritativos disfrutar de tu reino preparado para ellos desde la creación del mundo.

Padrenuestro...

Presidente: **Señor peque.**

Pueblo: **Tened piedad y misericordia de mí.**

ENVÍO:

“Estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas por miedo a las autoridades judías. Jesús entró, se puso en medio y les dijo: Paz con vosotros. Dicho esto, les enseñó las manos y el costado. Los discípulos se alegraron mucho de ver al Señor. Jesús repitió: Paz con vosotros. Como el Padre me ha enviado, os envío yo también. Recibid el Espíritu Santo: a quienes les perdonéis los pecados, les quedarán perdonados; a quienes se los imputéis, les quedarán imputados” (Jn 20, 19-23).

Fortalecidos con la resurrección del Señor y asistidos con la gracia del Espíritu Santo, los apóstoles se repartieron por el mundo y comenzaron a dar testimonio de Jesús el Nazareno.

Cada vez que un hombre siente la llamada del Evangelizador de los Pobres, experimenta dentro de sí la paz del Señor y la confianza en su fuerza salvadora. Él es el que envía, nosotros, los enviados: en el nombre del Señor vamos y venimos, en su nombre predicamos, en su nombre bautizamos y perdonamos, en su nombre decimos: **“Levántate y anda”** (Hch 3, 5-6), en su nombre consolamos y damos de comer, en su nombre y ungidos por el Espíritu, evangelizamos a los pobres, cuyo nombre es el Señor, Dios amor, que por nosotros murió y resucitó.

